

## BORRADOR 1

### Exterminio lingüístico

Por: Elena Gaviria

*“[...] porque todo hombre viaja como Eneas, con los restos de sus antepasados en los hombros, porque todos cargamos una cultura con nosotros [...]”*

– Arturo Uslar Pietri.

Históricamente, distintas “agrupaciones lingüísticas” Jackson (1974) han sido forzadas a adaptarse a otras comunidades lingüísticamente dominantes (con otra lengua), ya sea porque fueron invadidas o enajenadas, derivando en la depauperación del orden identitario; y si bien el proceso de diglosia o de normalización de la nueva lengua y la erradicación de la tradicional, es inherente a estas circunstancias, existen agrupaciones lingüísticas (en adelante AL) como el catalán de Cataluña y el corso de Córcega, que desaprobaban este acto y se opusieron a la supresión de su identidad lingüística y cultural. Éstas concitaron contra la dominancia, originando la cuestión a la que apunta este ensayo: el conflicto lingüístico (entre catalán y castellano y entre corso y francés) y cómo procede cada una de las partes (el dominante y el dominado) en relación a éste. Desde el análisis comparativo del historial de invasión, contestatario y sociolingüístico (de finales del siglo XVIII y mediados de XX) de éstas AL se buscará recalcar la alteración identitaria que representan los cambios súbitos y forzados en este tipo de agrupaciones y la esencialidad de la lengua en los procesos de construcción identitaria.

Debiésemos empezar por el hecho de que dos grandes agrupaciones lingüísticas como el castellano y el francés coincidieron geográficamente con dos **naciones\*** europeas con supremacía política y económica; la joven España y la revolucionada Francia del siglo XVIII, que lograron integrar parcialmente AL débiles (el catalán de Cataluña y el corso de Córcega, respectivamente) a su dominio. Aun cuando estas últimas tenían y todavía tienen, valores axiológicos positivos hacia sus lenguas.

No olvidemos que los términos agrupaciones lingüísticas y nación no son intercambiables. Sin embargo, pueden coincidir en situaciones como las que aquí estamos tratando: el conflicto lingüístico entre el castellano (lengua oficial de España) y el catalán (lengua primaria de Cataluña); y el francés (lengua oficial de Francia) y el corso (lengua primaria de Córcega).

Los dos procesos de supresión mencionados no han sido realmente similares en cuestiones estratégicas, más que coincidiendo en los actos bélicos. Es por esto que serán independientemente ilustrados a continuación, empezando por “español-catalán” y siguiendo con “francés-corso”:

1. En el siglo XVIII, Felipe V unificó las diferentes regiones de España, incluyendo Cataluña. Sin embargo, Cataluña como otras regiones, no perdió su individualidad. España no se hizo una unidad instantáneamente ni mucho menos una nación. Para crear una entidad como ésta, se necesita de una **identidad** española, o según Fusi, de “la formulación de una idea histórica de la lengua, la historia y el arte de los españoles; y las manifestaciones de sentimientos de preocupación, interés y hasta emoción por el propio país”; Kamen (2014) también concluye que durante los siglos XIX y XX, España procuró crear un modelo de Estado-nación mediante la centralización del país, haciéndolo más eficiente pero fracasó en creación de una unidad nacional porque impuso un aparato burocrático sobre unas comunidades que no sentían nada por ese Estado ni por ningún otro; España debe comprender que la **unidad nacional** no se basa en la

\* Nación: Conjunto de personas de un mismo origen territorial que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

homogeneización de los ciudadanos porque la unidad nacional es la **integración** armónica de todos los elementos que componen una gran comunidad como ésta, “donde las provincias son

*\* Nación: Conjunto de personas de un mismo origen territorial que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.*

muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, y donde es menester tener gran capacidad para conservar, así mucha para unir”.

2. Durante siglos, ocupación tras ocupación, una Francia beligerante ha sido aclamada como una nación con una idea real de unidad nacional por cómo “entiende” la gran variación cultural de su territorio. Sin embargo, Braudel en *La identidad de Francia I* intenta explicar “la **diversidad** de Francia, si es que se puede explicar”: la increíble variedad de las situaciones económicas, los diversos modos de entender la vida política local, las estructuras familiares en un país que está tan desunido que sólo una unidad mítica, una identidad “inventada”, podría dársela; Francia es famosa por su cohesión, unidad, sentimiento nacional y unidad lingüística –mediante la guerra. Pero sólo porque esta nación modelo ha sabido dominar provincias haciéndose de la **manipulación** ideológica, como lo hizo con Córcega, isla mediterránea de ascendencia italiana, por la que mostró gran interés en el siglo XVI (reinado de Enrique II de Francia) y por la que concibió un proyecto para apoderarse de ella, aprovechándose de la torpeza política de los invasores genoveses y el resentimiento de los corsos por la República de Génova. Así y después de repetitivos intentos para apoderarse de la isla, el 15 de mayo de 1768, Génova por la insolvencia por falta de recursos firma el Tratado de Versalles, en el que le vende Córcega a Francia.

Con estos dos breves recuentos del historial de invasión de las AL en cuestión, evidenciamos que el castellano y el francés como agrupaciones lingüísticas dominantes y claramente, gigantescas en comparación con el catalán y el corso, desarrollaron formas de dominación lingüística que fueron desde aquéllas que eran claramente represivas (como el franquismo en el estado español) hasta aquéllas que eran “tolerantes” sobre el plano político y cuya forma represiva era esencialmente ideológica (como aquéllas que aún practica el estado francés con el corso en Córcega, las Academias y otras iniciativas culturales que tienen como objetivo fomentar la presencia de la cultura francesa en la isla). Para comprender los resultados de la supresión lingüística, debemos tener en cuenta que ésta nace de un instinto de supervivencia desorbitado, que cada vez que surge suprime la riqueza universal que cada lengua representa. Naturalmente, y gracias a este instinto de supervivencia, “esta dinámica sociolingüística entre dos o más lenguas o variantes lingüísticas puede ir de la ‘coexistencia’ más o menos ‘pacífica’ al **conflicto** abierto, es decir, la ‘guerra’”. Calvet (1987).

Cataluña, España y Córcega, Francia han sido sometidas a la normalización de una lengua intrusa en distintos contextos cotidianos propios, como las señales de tránsito, la comunicación pública (los medios de comunicación, las intervenciones oficiales y la atención en entidades públicas), la enseñanza escolar, entre otros., por decisiones políticas que las ignoraron como agrupaciones lingüísticas independientes.

*“... Nadie puede ignorar completamente la ley lingüística o cultural y todas las veces que se entra en un intercambio con poseedores de la competencia lingüística legítima y sobre todo cuando se encuentran colocados en instancias de situación oficial, los dominados son condenados a [...] leyes de formación de precios las más desfavorables a sus producciones lingüísticas que los condena a un esfuerzo más o menos desesperado hacia la corrección o el silencio. Queda claro que se pueden clasificar los mercados a los cuales son enfrentados según su grado de autonomía, desde los más completamente sometidos a las normas dominantes (como aquellos que se instauran en las relaciones con la justicia, la medicina o la escuela) hasta los más completamente liberados de estas leyes (como aquéllos que se constituyen en las prisiones o en las bandas jóvenes).” (Pierre Bourdieu, 1983)*

Ahora, mantengamos la discusión demostrando que todo acto instintivo produce una respuesta también instintiva, es decir, en nuestra ‘condición de superioridad’, una acción de ‘supervivencia’ produce una respuesta de la misma naturaleza. Este el caso de las AL débiles, catalán y corso, que contestaron reflexivamente a una amenaza extintiva.

De nuevo, el proceso contestatario entre las dos AL en discusión no es similar, por lo que serán presentados de forma individual. Primero, catalán-castellano y luego, corso-francés:

El esfuerzo catalán por defender su lengua se evidencia desde el reinado de Felipe IV, cuando el fraile agustino Gaspar Sala redactó una carta a la *Diputació de Barcelona* porque el rey se había comportado de forma hostil hacia su lengua. En ésta, el fraile afirma que la corona de Aragón ‘[...] siempre tuvo por su naturaleza y antiquísima patria a Cataluña, y en todo conformaron con sus leyes, y costumbres, y la lengua que usaban era la Catalana. Todas las ordinaciones, assí de la casa real, como otras, eran en Catalán. Las proposiciones, que hazían los señores Reyes en las Cortes o Parlamentos, aunque se hiziessen a los tres Reynos, eran en catalán [...]’ (fragmento traducido en el castellano de la época).

Sin embargo, sólo hasta el siglo XIX se puede identificar el primer movimiento que concita contra la dominancia lingüística y política española, el catalanismo; formado por los ‘intelectuales’, en principio con la idea de colaboración y participación y no de separación. A saber, en España estos respetados personajes formaban parte de una minúscula clase culta y personalizaba al gran hombre que sabía lo que decía y de lo que hablaba en representación de una masa cuyo nivel de analfabetismo superaba los dos tercios. Una masa como la catalana que no era escuchada por la élite capitalina porque el catalán era la lengua del vulgo y el castellano era la lengua de la corona unificadora, la que debían promover y defender. Esta situación reaparece con tanta frecuencia durante los conflictos lingüísticos que fácilmente podríamos decir que es inherente a éstos. Por ejemplo, en el siglo XVIII durante la época de la colonia, a lo largo de América se destacaban los grupos élite europeos y sus descendientes mestizos y criollos quienes no tenían la misma posición pero actuaban como si lo fuesen: hablaban las lenguas de sus coronas y las promocionaban, intentaban verse, vestirse, creer y sonar tal y como lo hacía la realeza, ignorando sus coterráneos americanos.

De la misma forma como en América personajes independentistas como Simón Bolívar, Policarpo Salavarieta, Pedro I de Brasil, Miguel Hidalgo y Costilla, George Washington, etc., lucharon en contra las injusticias sociales que imponían las coronas europeas, en Cataluña varios individuos se levantaron en defensa de su autonomía y sus derechos, como el derecho lingüístico a hablar la lengua materna.

Enric Prat de la Ribat (1870-1917) reconocido nacionalista catalán por ‘ser el primer catalán contemporáneo que demostró que España no es una unidad nacional’ y que requería de regiones autónomas cooperando por el nacimiento de una verdadera nación, fue uno de los intelectuales que inspiraron al resto de la agrupación catalana mediante acción política dirigida estrictamente a la conservación de la lengua y la cultura, a levantarse en contra de la normalización de una lengua ajena en contextos cotidianos.

De la misma forma, Pompeu Fabra, ocido ingeniero y lexicógrafo catalán, escribió que “*la nostra Pàtria, per a nosaltres, és el territori on es parla la llengua catalana*”. Aunque, esta afirmación prontamente podría tornarse inexacta, partiendo de que desde la finalización del reinado de Aragón, el catalán sólo ha crecido por miles de hablantes pero se distingue que entre más se filtra el castellano como la ‘lengua común’ del territorio español, las habilidades de los hablantes en la lengua catalana (comprensión, habla, lectura y escucha) decrecen y ésta pasa de ser la lengua

habitual, materna y de identificación a sólo ser materna, la lengua que aprenden cuando niños pero olvidan por practicidad social.

Estas nuevas condiciones lingüísticas del catalán son el resultado de que los españoles desde la unificación se tornaron intolerantes con aquellos que no hablaban castellano. En principio, porque eran prácticamente incapaces de aprender alguna otra; e incluso, en la actualidad podemos reconocer la intolerancia castellana ante otras lenguas, aun cuando se autoproclama la lengua común, como en el manifiesto en defensa del castellano, en el cual, intelectuales del castellano e incluso del español latinoamericano como Vargas Llosa, alegan que “el ideal de la preservación de las culturas primitivas [...] es una utopía incompatible con otra meta más urgente: el establecimiento de sociedades modernas”. Priorizando así, aspectos como eficiencia económica sobre los procesos de formación identitarios y culturales.

Ahora, continuemos con el ataque francés a Córcega que resultó en pérdidas humanas que significaron casi la mitad de la de la población corsa y relegaron el corso a lengua de desprestigio social e ilegal en contextos públicos.

Mucho antes de la invasión de los franceses en Córcega, los corsos eran considerados rebeldes por los Estados circundantes por no aceptar ser hijos de otro más que de Italia. Así que cuando Francia ya reconocía a Córcega como propia, nacieron los movimientos corsos de resistencia identitaria, como el de Pasquale Paoli, político y militar quien invitaba al pueblo a concitar contra dominación francesa y la inminencia de la supresión lingüística y más aún, demandaba la ayuda de sus hermanos italianos.

En uno de sus discursos, el ‘Padre de la Patria corsa’, mencionó que:

*“...somos italianos de nacimiento y sentimientos, pero en primer lugar sentimos italiano por la lengua\*, las raíces, la aduana, las tradiciones y todos los italianos son todos los hermanos para la Historia y para el Dios... Así como Córcega no queremos ser unos esclavos, ni " rebeldes " y como italianos tenemos el derecho a ser tratado como todos los demás hermanos italianos... Nosotros ' Il ser libres o no seremos nada... Ganaremos o moriremos (contra los franceses) con nuestras armas en nuestras manos... La guerra contra Francia es justa y santa ya que el nombre de Dios es santo y justo y aquí sobre nuestras montañas aparecerá para toda la Italia el sol de libertad... ”.*

Paoli junto a Carlo Bonaparte, un noble corso, dirigieron el ataque a toda entidad francesa establecida en su territorio y promovieron el uso del corso en todo contexto público como símbolo de sublevación y rechazo a la violencia francesa, aun cuando ellos la usaban como defensa.

Los corsos siendo unos cientos de miles sin ningún aliado, no pudieron contraatacar de la forma en que los franceses lo hacían con sus ejércitos de millones, bien estructurados y armados, con mercenarios aliados y flotas para movilizarlos alrededor de la isla; los corsos fueron ajusticiados por leyes que indirectamente le impedían aceptar su territorio, su lengua, su cultura como propios. Sin embargo, todo este proceso bélico fue opacado por una estrategia de dominio mucho más fuerte, la ideológica. La meta era llevar el francés a cada parque, tienda, bar, prisión, escuela, hogar. Y éstas dos últimas indicarían el triunfo francés. Pues, ¿qué otros lugares hay donde pasamos la mayoría del tiempo y donde nos sentimos en confianza aun con reglas rara vez conciliadas, que nos rigen permanentemente?

Los franceses sabían de la importancia de llegar a estos dos contextos de confianza y empezaron por modificar la educación corsa: en principio, los estudiantes tenían clases bilingües hasta que aprendieran con fluidez el francés, luego todo rastro del corso debía ser eliminado del salón de

\*Hasta el siglo XIX se creía que el corso era un dialecto italiano porque los comerciantes italianos y corsos alegaban entenderse los unos a los otros, pero lingüistas han probado que es uno grupo de dialectos toscanos que evolucionaron en una nueva lengua.

clases y como éste mismo era antirreglamentario en sitios públicos, pasó a ser de uso clandestino e incluso, letal. Puesto que había quienes ya habían asentido al mandato francés, a la nueva patria de habla francesa; y denunciaban a los que hablaban corso en los establecimientos prohibidos, conduciéndolos a la cárcel, a la tortura, a la muerte como traidores.

Estos problemas de discriminación en el marco de fuertes procesos de exclusión social que han enfrentado los catalanes y los corsos han tenido resultados objetivamente semejantes a los presentados en otros conflictos lingüísticos, como en la normalización del castellano en Latinoamérica. Pero recordemos que este proceso otrora durante la colonización también fue tardío y aun en el siglo XVIII, tres siglos después de la llegada española, muchos de los asuntos políticos y ‘diplomáticos’ con los nativos se llevaban a cabo en sus lenguas, pues a creencia de muchos, sólo era tiempo hasta que éstas sucumbieran a la lengua común, esa que, como decía de Nebrija, siempre fue compañera del imperio.

Tanto en Cataluña como en Córcega es evidente que de generación en generación se ha aceptado con circunspección, aquiescencia que en su región hay dos lenguas: la que manejan desde casa (lengua materna de uso coloquial) y la que deben aprender en la escuela para posibilitar sus relaciones exteriores (lengua secundaria de empleo oficial y público); podría deducirse que el uso de esta última se ha intensificado casi al punto de normalización absoluta, incluso llegando al seno familiar, pero las familias catalanas y corsas aún conservan el sentido de pertenencia lingüístico y cultural, han aprovechado las ‘modestas’ modificaciones legales sobre el uso de la lengua materna en sus territorios y se han encargado de promover, quizá de forma inconsciente, como instinto ecuménico, valores axiológicos positivos con los nuevos hablantes de sus lenguas. Incluso cuando es evidente que sus gobiernos lo ven como una medida retrograda y poco eficiente para el marco contemporáneo de desarrollo que tiene casi toda nación, la globalización.

En el siglo XXI, ni el Estado español ni el francés aparentan estar atacando políticamente la identidad lingüística del catalán o el corso pero claramente y como también se hace en Colombia y muchos otros países ‘orgullosamente’ interculturales, se hace lo suficiente para obtener la fama pero no para mantener el patrimonio que cada lengua significa, por ejemplo, se invierte en la investigación, estudio y planeación lingüística de AL débiles pero nunca tanto como para conseguir resultados beneficiosos en la conservación (i.e., enseñanza) y promoción nacional que éstas requieren. Estas medidas mediocres son prolongaciones de los iniciales procesos de supresión y dominancia lingüística que destruyen la riqueza descriptiva e interpretativa que significa la visión del mundo de cada agrupación lingüística, de cada individuo.

1. Comunidad lingüística: “Es un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social y se encuentra delimitado de las áreas circundantes por la escasez de límites de comunicación” (John Gumperz, 1962)

2. Nación: Conjunto de personas de un mismo origen territorial que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

## Bibliografía

Ameigeiras, Aldo, y Elisa Jure. *Diversidad cultural e interculturalidad*. Buenos aires: Prometeo libros; , 2006.

Braudel, Fernand. *La identidad de Francia I: el espacio y la historia*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1993.

Centro de taducciones Universidad del Valle. *Lenguaje y sociedad*. Cali: Centro de traducciones, 1983.

Coseriu, Eugenio. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, 1991 (2da edición).

Kamen, Henry. *España y Cataluña: Historia de una pasión*. Pepitogrillo, 2014.

Penagos, Gustavo. *La descentralización en el estado unitario*. Bogotá: Doctrina y ley, 1997.

Simone, Raffaele. *Diario lingüístico de una niña*. Barcelona: Gedisa S.A., 1992.

Tobón de Castro, Lucía. *Lingüística del lenguaje*. Bogotá: Universidad pedagógica nacional, 2001.

1. Comunidad lingüística: "Es un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social y se encuentra delimitado de las áreas circundantes por la escasez de límites de comunicación" (John Gumperz, 1962)

2. Nación: Conjunto de personas de un mismo origen territorial que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

VERSIÓN FINAL

## Exterminio lingüístico

Por: Elena Gaviria

Santiago de Cali, 8 de junio del 2015

*"[...] porque todo hombre viaja como Eneas,  
con los restos de sus antepasados en los  
hombros, porque todos cargamos una cultura  
con nosotros [...]"*

– Arturo Usler Pietri.

Históricamente, distintas ‘agrupaciones lingüísticas’ como las denomina Jackson (1974) han sido forzadas a adaptarse a **comunidades**<sup>1</sup> lingüísticamente dominantes (con otra lengua), ya sea porque fueron invadidas o enajenadas, derivando en la depauperación del orden identitario; y si bien el proceso de diglosia o de normalización de la nueva lengua y la erradicación de la tradicional, es inherente a estas circunstancias, existen agrupaciones lingüísticas (en adelante AL) como el catalán de Cataluña y el corso de Córcega, que desaprobaban este acto y se opusieron a la supresión de su identidad lingüística y cultural. Éstas concitaron contra la dominancia, originando la cuestión a la que apunta este ensayo: el conflicto lingüístico (entre catalán y castellano y entre corso y francés) y cómo procede cada una de las partes (el dominante y el dominado) en éste. Desde el análisis comparativo del historial de invasión, contestatario y sociolingüístico (de finales del siglo XVIII, y mediados del XX) de éstas AL se buscará recalcar la alteración identitaria que representan los cambios súbitos y forzados en este tipo de agrupaciones y la esencialidad de la lengua en los procesos de construcción identitaria.

Deberíamos empezar por el hecho de que dos grandes agrupaciones lingüísticas como el castellano y el francés consolidaron dos **naciones**<sup>2</sup> europeas con supremacía política y económica: la joven España y la revolucionada Francia del siglo XVIII, que lograron integrar AL débiles (el catalán de Cataluña y el corso de Córcega, respectivamente) a su dominio. Aun cuando estas últimas tenían y todavía tienen, valores axiológicos positivos hacia sus lenguas.

No olvidemos que los términos ‘agrupación lingüística’ y ‘nación’ no son intercambiables. Sin embargo, pueden coincidir en situaciones como la que aquí estamos tratando: el conflicto lingüístico entre el castellano (lengua oficial de España) y el catalán (lengua primaria de Cataluña); y el francés (lengua oficial de Francia) y el corso (lengua primaria de Córcega).

Normalmente, los conflictos lingüísticos inician con la invasión territorial de la AL débil por la dominante y rara vez, no incumben actos bélicos. El proceso inicia con el interés de una AL dominante por una débil (y su territorio) y el plan para apropiarse de ésta. En el caso del conflicto castellano-catalán, demuestra Kamen (2014) que desde mucho antes del

1. Comunidad lingüística: "Es un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social y se encuentra delimitado de las áreas circundantes por la escasez de límites de comunicación" (John Gumperz, 1962)

2. Nación: Conjunto de personas de un mismo origen territorial que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.



siglo XV, los reinos de Castilla, de Aragón y de Francia se disputaban el control del territorio catalán que según la *Generalitat de Catalunya*, le pertenecía a Aragón, pero que

1. Comunidad lingüística: "Es un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social y se encuentra delimitado de las áreas circundantes por la escasez de límites de comunicación" (John Gumperz, 1962)
2. Nación: Conjunto de personas de un mismo origen territorial que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

más tarde se hizo República de Cataluña. Este gobierno no duró mucho, justo como el interés francés por el control fronterizo después de haber conseguido la zona transpirenaica española (y conocer el desprecio del pueblo catalán por la ocupación francesa). Este fue uno de los sucesos que permitió que Felipe IV de España reocupara Cataluña, derrotando el ejército franco-catalán de Barcelona y siendo así nombrado soberano catalán. Finalmente, en el siglo XVIII, Felipe V unificó las diferentes regiones de España, incluyendo Cataluña.

El caso del conflicto corso-francés es breve en comparación con el anterior. De acuerdo a Rocard (2000), en el siglo XVI, Francia muestra un gran interés por Córcega, isla mediterránea de ascendencia italiana, y concibe un proyecto para apoderarse de ella, aprovechándose de la torpeza política de los invasores genoveses y del resentimiento de los corsos por la República de Génova. Así y después de repetitivos intentos para apoderarse de la isla, el 15 de mayo de 1768, Génova por insolvencia firma el Tratado de Versalles, en el que le vende Córcega a Francia.

Con estos dos breves recuentos del historial de invasión de las AL dominantes en cuestión, evidenciamos que el castellano y el francés como agrupaciones lingüísticas dominantes y claramente gigantescas en comparación con el catalán y el corso, desarrollaron formas de dominación lingüística que fueron desde aquéllas que eran claramente represivas (como el franquismo en el estado español) hasta aquéllas que eran ‘tolerantes’ sobre el plano político y cuya forma represiva era esencialmente ideológica (como aquéllas que aún practica el estado francés con el corso en Córcega: las Academias y otras iniciativas culturales que tienen como objetivo fomentar la presencia de la cultura francesa en la isla). Para comprender los resultados de la supresión lingüística, debemos tener en cuenta que ésta nace de un instinto de supervivencia desorbitado, que cada vez que surge suprime la riqueza universal que cada lengua representa. Ahora bien, todo acto instintivo produce una respuesta también instintiva, es decir, en **nuestra ‘condición de superioridad’**, una acción de ‘supervivencia’ produce una respuesta de la misma naturaleza, en la que “los dominados son condenados a [...] leyes de formación de precios las más desfavorables a sus producciones lingüísticas que los condena a un esfuerzo más o menos desesperado hacia la corrección o el silencio” (Pierre Bourdieu, 1983, p. 100). Este el caso de las AL débiles, catalán y corso, que contestaron reflexivamente a una amenaza extintiva.

En Córcega, la represión ideológica desencadenó la movilización de grupos clandestinos que promovían entre los corsos el rechazo del francés y el uso de su lengua como forma de resistencia. Y en Cataluña, la represión política no impidió que nuevos movimientos de resistencia trabajaran con el pueblo catalán por un levantamiento, con el objetivo de **reivindicar su identidad**.

En Cataluña, en el siglo XIX se identifica el primer movimiento que concita contra la dominancia lingüística y política española, el catalanismo, como lo documenta Kamen (2014, p. 153); formado por los ‘intelectuales’. En principio, con la idea de colaboración y participación y no de separación. A saber, en España estos respetados personajes formaban parte de una minúscula clase culta y personalizaban al gran hombre que sabía lo que decía y de lo que hablaba en representación de una masa cuyo nivel de analfabetismo superaba los dos tercios. Una masa como la catalana que no era escuchada por la élite capitalina porque el catalán era la lengua del vulgo y el castellano era la lengua de la corona unificadora, la que debían promover y defender (p. 155). Esta situación reaparece con tanta frecuencia durante los conflictos lingüísticos que fácilmente podríamos decir que es inherente a éstos. Por ejemplo, en el siglo XVIII durante la época de la colonia, a lo largo de América se destacaban los grupos élite europeos y sus descendientes mestizos y criollos quienes no tenían la misma posición política pero actuaban como si la tuviesen: hablaban las lenguas de sus coronas y las promocionaban, intentaban verse, vestirse, creer y sonar tal y como lo hacía la élite metropolitana, ignorando sus coterráneos americanos.

De la misma forma como en América personajes independentistas como Simón Bolívar, Policarpo Salavarría, Pedro I de Brasil, Miguel Hidalgo y Costilla, George Washington, etc., lucharon en contra de las injusticias sociales que imponían las coronas europeas, en Cataluña y en Córcega varios individuos se levantaron en defensa de su autonomía y sus derechos, como el derecho lingüístico a hablar la lengua con la que se identificaban (e.g., la lengua materna).

En Europa, mucho antes de la invasión de los franceses en Córcega, los corsos eran considerados rebeldes por los Estados circundantes por no aceptar ser hijos de otro más que de Italia. Así que cuando Francia ya reconocía a Córcega como propia, nacieron los movimientos corsos de resistencia identitaria, como el de Pasquale Paoli, político y militar quien invitaba al pueblo a concitar contra la dominación francesa y la inminencia de la supresión lingüística y más aún, demandaba la ayuda de sus hermanos italianos.

Por el lado catalán, Enric Prat de la Ribat fue uno de los intelectuales que inspiró al resto de la agrupación catalana mediante la acción política dirigida estrictamente a la conservación de la lengua y la cultura, levantándose en contra de la normalización de una lengua ajena en sus contextos cotidianos.

De la misma forma, Pompeu Fabra ingeniero y lexicógrafo catalán, manifestó que “*la nostra Pàtria, per a nosaltres, és el territori on es parla la llengua catalana*”. Aunque esta afirmación prontamente podría tornarse inexacta, partiendo de que desde la finalización del reinado de Aragón, el catalán sólo ha crecido por miles de hablantes y se distingue que entre más se filtra el castellano como la ‘lengua común’ del territorio español,

las habilidades de los hablantes en la lengua catalana (comprensión, habla, lectura y escucha) decrecen y ésta pasa de ser la lengua habitual, materna y de identificación a sólo ser materna; la lengua que aprenden cuando niños pero que al crecer, olvidan por practicidad social.

Al igual que para el catalán, para el corso, el ataque de una AL dominante lo relegó a la lengua de desprestigio social y en algún momento, ilegal en contextos públicos. Al respecto, aclara Antonetti en *Histoire de la Corse* (1902, p.179-80), que Paoli junto a Carlo Bonaparte, un noble corso, dirigieron el ataque a toda entidad francesa establecida en su territorio y promovieron el uso del corso en todo contexto público como símbolo de sublevación y rechazo a la violencia francesa, aun cuando ellos la usaban como defensa. No obstante, los corsos siendo unos cientos de miles sin ningún aliado, no pudieron contraatacar de la forma en que los franceses lo hacían con sus ejércitos de millones, bien estructurados y armados, con mercenarios aliados y flotas para movilizarlos alrededor de la isla; los corsos fueron ajusticiados por leyes que directamente les impedían aceptar su territorio, su lengua, su cultura como propios. Sin embargo, todo este proceso bélico fue opacado por una estrategia de dominio mucho más fuerte, la ideológica. La meta era llevar el francés a cada parque, tienda, bar, prisión, escuela, hogar. Y éstas dos últimas indicarían el triunfo francés. Pues, ¿qué otros lugares hay donde pasamos la mayoría del tiempo y donde nos sentimos en confianza aun con reglas rara vez conciliadas que nos rigen permanentemente?

Los franceses sabían de la importancia de llegar a estos dos contextos de confianza y empezaron por modificar la educación corsa: en principio, los estudiantes tenían clases bilingües hasta que aprendiesen con fluidez francés, luego todo rastro del corso debía ser eliminado del salón de clases y como éste mismo era antirreglamentario en sitios públicos, pasó a ser de uso clandestino y hasta letal. Puesto que había quienes ya habían asentido al mandato francés, a la nueva patria de habla francesa; y denunciaban a los que hablaban corso en los establecimientos públicos, conduciéndolos a la cárcel, a la tortura, incluso, a la muerte como traidores (Ameigeiras & Jure, 2006, p. 150-51).

Estos problemas de discriminación en el marco de fuertes procesos de exclusión social que han enfrentado los catalanes y los corsos, han tenido resultados objetivamente semejantes a los presentados en otros conflictos lingüísticos, como en la normalización del castellano en Latinoamérica. Pero recordemos que este proceso otrora durante la colonización también fue tardío y aun en el siglo XVIII, tres siglos después de la llegada española, muchos de los asuntos políticos y ‘diplomáticos’ con los nativos se llevaban a cabo en sus lenguas, pues a creencia de muchos, sólo era tiempo hasta que éstas sucumbieran a la lengua común, esa que, como decía de Nebrija, siempre fue compañera del imperio.

Tanto en Cataluña como en Córcega es evidente que de generación en generación durante el conflicto lingüístico se ha aceptado con circunspección o aquiescencia que en su región hay dos lenguas: la que manejan desde casa (lengua materna de uso coloquial) y la que deben aprender en la escuela para posibilitar sus relaciones exteriores (lengua secundaria de empleo oficial y público); podría deducirse que el uso de esta última se ha intensificado casi al punto de normalización absoluta, incluso llegando al seno familiar, pero las familias catalanas y corsas aún conservan el sentido de pertenecía lingüístico y cultural. Dado que han aprovechado las modestas modificaciones legales sobre el uso de sus lenguas maternas en sus territorios y se han encargado de promover, quizá de forma inconsciente o instintiva, valores axiológicos positivos con los nuevos hablantes de sus lenguas. Incluso cuando es evidente que sus gobiernos lo ven como una medida retrograda y poco eficiente para los procesos contemporáneos de desarrollo a los que pertenece casi toda nación, como la globalización.

En el siglo XXI, ni el Estado español ni el francés aparentan estar atacando políticamente la identidad lingüística del catalán o el corso pero claramente y como también se hace en Colombia y muchos otros países ‘orgullosamente’ interculturales, se hace lo suficiente para obtener la fama de conservación pero no para mantener el patrimonio que cada lengua significa, por ejemplo, se invierte en la investigación, estudio y planeación lingüística de AL débiles pero nunca tanto como para conseguir resultados beneficiosos en la conservación (e.g., creación de gramáticas y diccionarios, enseñanza, literatura, traducción) y promoción nacional que éstas requieren. Estas medidas mediocres son prolongaciones de los iniciales procesos de supresión y dominancia lingüística que destruyen la riqueza descriptiva e interpretativa que significa la percepción del mundo de cada agrupación lingüística, de cada individuo.

**Comentario [EG1]:** Quitando los ejemplos de los conflictos lingüísticos en América hubiese llegado a las tres páginas, pero creo que es importante dar ejemplos que contextualicen situaciones más familiares o de las que conocemos más. Además los párrafos dos y tres también pudieron haber sido eliminados con la intención de mantener un tamaño límite, pero también creo que es necesaria hacer la aclaración contenida en estos dos. Más que excusarme por el tamaño del texto, trato de resaltar que el tema por sí solo pudo haber sido presentado. Sin embargo, esta vez decidí mantener mis mayores aportes al texto (aparte de las ideas concluyentes, la ejemplificación).

## Bibliografía

- Antonetti, P. (1902). *Histoire de la Corse*, París: Laffont.
- Ameigeiras, A., & Jure, E. (2006). *Diversidad cultural e interculturalidad*. Buenos aires: Prometeo libros; .
- Aizpurúa, J., & Fusi, P. (2000). *España: la evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de hoy.
- Bourdieu, P. (1983). *Vous avez dit –populaire ?*, Actes en la Recherche en Sciences Sociales.
- Braudel, F. (1993). *La identidad de Francia I: el espacio y la historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Calvet, I. J. (1987) *La guerre des langues et les politiques linguistiques*. París: Payot.
- Centro de traducciones Universidad del Valle. (1983). *Lenguaje y sociedad*. Cali: Centro de traducciones.
- Coseriu, E. (1991 (2da edición)). *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Gracián, B., & Egido, A. (1985). *El político don Fernando el Católico*. Institución Fernando el Católico.
- Kamen, H. (2014). *España y Cataluña: Historia de una pasión*. Pepitogrillo.
- Prat de la Riba, E. (abril de 2007). *La nacionalitat catalana*. Barcelona: Escola d'Administració Pública de Catalunya.
- Rocard, M. (2000). *Corse: Jacobins, ne tuez pas la paix!*, París: Le monde.